

INSTITUCIÓN CULTURAL DE CANTABRIA

PUBLICACIONES
DEL
INSTITUTO DE ETNOGRAFÍA
Y FOLKLORE "HOYOS SÁINZ"

Vol. XIII



DIPUTACIÓN REGIONAL DE CANTABRIA
CONSEJERÍA DE CULTURA, EDUCACIÓN, DEPORTE

1987-1988-1989

LAS TENÁS DE LIÉBANA
(Texto para video)

Por

MODESTO SANEMETERIO COBO

Cámara: JUAN RAMÓN

VIDEO-DOCUMENTAL SOBRE LAS TENÁS DE LIÉBANA, CANTABRIA:

Director de cámaras: Juan Ramón.

Director técnico: Modesto Sanemeterio Cobo. Antropólogo.

0.1.—Las tenás: ejemplo de la creatividad popular.

0.2.—Liébana: tierra de senderos y luces.

0.3.—Cumbres de Cantabria entre piedras prietas y aguas machacadas.

0.4.—Argüebanes: tradición y vida de las tenás.

1.1.—La tená lebaniega se enmarca entre las altas montañas o se recoge a los costados de pie de monte. Junto a ella el ganado alterna el pasto virgen de los puertos y la hierba providente del pajar. La tená es una creación popular donde se funden a un mismo tiempo los cierros, los cercados, las majadas, las breñas y los fanales.

1.2.—Como modelo autóctono de recova, alberga dentro de su ingeniosísimo tinglado toda la capacidad creadora del hombre para lograr una doble función pecuaria: guarecer al ganado frente a las variaciones climáticas y asegurar el alimento en los períodos de estabulación precisa. De aquí su alto significado etnológico, pues la tená cumple la misión central en la división del trabajo ganadero.

1.3.—La palabra tená no es recogida directamente por el Diccionario de la Lengua Castellana. Sin embargo sus homólogas quedan perfectamente reseñadas: tena, tenada, teinada, teña, tinada. Tená, sin duda, es la contracción popular de tenada.

1.4.—Por tanto, como sel y cobertizo al mismo tiempo, la tená define con exactitud sorprendente la función esencial pecuaria de las praderías y el ganado montaraz, sometido al acorralamiento estacional.

2.1.—Liébana dibuja un trébol de cuencas entre el Deva, el Buyón y el Quiviesa. Sus valles se escalonan entre vegas bajas y vegas altas. Desde Castro-

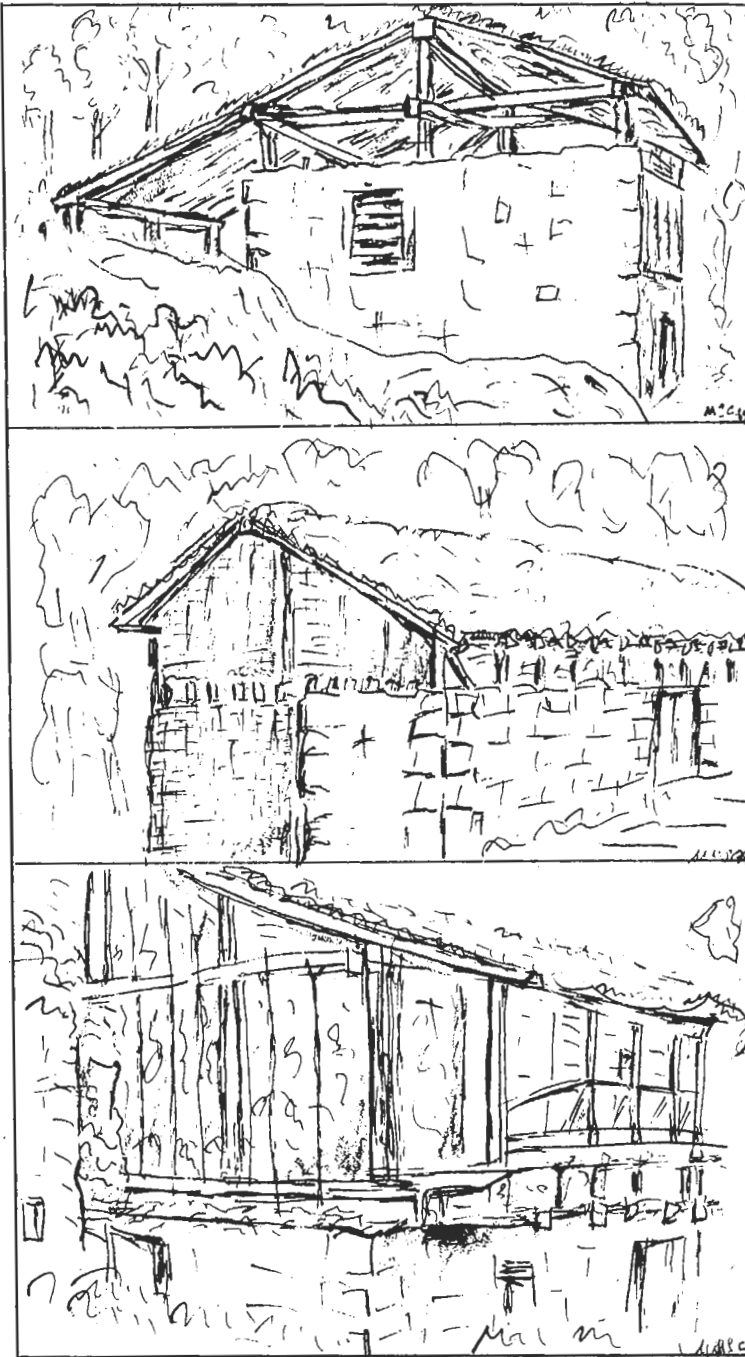
Cillorigo y Lebeña hasta Pido y Espinama por el Deva y desde Cabezón de Liébana hasta Avellanedo por el Buyón las tierras y los pueblos se reparten las mieses, las huertas y las heredades. Desde Valmeo hasta Vada por el Quiviesa se trazan remansos de tierra llana, transformándose escalonados por los entresijos de Valcayo y Soberado, Bores y Vejo, cabalgando las piedras y las aguas hasta el puerto por Río Frío.

- 2.2.—No es el valle el origen del poblamiento de Liébana sino las cabeceras de media montaña. Entre Viñón y Cabañes, Vendejo y Caloca, entre Argüebanes y Pembes, Dobarganes y Ledantes, entre Barrio y Cucayo hay que buscar el asiento étnico de este gran pueblo lebaniego. Y entre ellos la tená es el eje de su supervivencia. Potes, mercantil y señorial, ahonda las raíces en el valle de las altas cumbres inmóviles de Aliva, San Carlos, Salvoron y San Glorio, Riofrio, Pineda y Peña Sagra.
- 2.3.—El Bosque de Liébana, por un lado, integra principalmente robles y castaños con matorrales de humedad intensa, y, por otro, alcornoques y encinas, donde la jara y el arbusto de baja humedad llenan un colorido sobrio y espléndido todo el paisaje. Esta alternativa de florestas y enramadas hacen de Liébana un panorama único dentro de las entrañas de las rocas al mar, que es Cantabria.
- 2.4.—El mismo subsuelo de estas tierras agrestes y retorcidas diferencia a contrapunto los niveles geológicos y las zonas forestales, construyendo un fantástico artificio de sedimentos calizos y estratos de pizarra y arenisca. Sobre ellos siempre las altas cumbres, los Picos, llenos de sol y de niebla.
- 2.5.—Sobre estas robustas cimas las crestarias, petreas, altivas e indomables, encierran dentro de sí los puertos de pastos generosos y montaraces. Es el reino de los animales bravíos, donde el hombre tutela sus ganados, disputando con el lobo, el oso y el rebeco las hierbas vírgenes de las brañas. El paraíso del cazador inquieto se transforma en un seno inmaculado para el pastor sereno y contemplativo.
- 2.6.—Entre las altas hondanadas, repletas de árboles, y las suaves laderas, escalonadas sobre la montaña media, se abren las tierras de humedad óptima y aireación moderada. Es el territorio específico de la tená, como invernadero.
Sobre esta cota se asienta Argüebanes, dividido en tres barrios de alto significado toponímico: Barrio de Arriba, Barrio de Enmedio y Barrio de Abajo, al borde del valle alto.
- 3.1.—La tená es un modelo de conjunto pecuario, constituido por el cobertizo, el pajar y el cercado. La tená lebaniega es henal y pradera, donde el hombre entrama ganados y tierras a su servicio, con un profundo respeto al orden de la madre naturaleza.

- 3.2.—El cobertizo tiene un sentido de soportal en la parte posterior de la tená, como tapadizo y tejavana. Su estructura tiene la doble función de abrigo para el calor y de asubio para la lluvia.
- 3.3.—El tejado, común al soportal y al pajar, y en algunos casos debajo de éste, al establo, es la pieza reina de todo el edificio. De ángulo agudo no muy abierto se recubre de teja curva, colocada sobre ripia o entablamiento ralo, de madera tosca, que se soporta sobre viguetillas y cabríos ingeniosamente trabados.
- 3.4.—La techumbre se articula mediante un arquitrabe impresionantemente ingenuo, que hace de la tená un modelo de excepcional valor etnológico.
La estructura superior o vestecha queda asentada únicamente sobre cuatro o seis postes de madera, roble o alcornoque, independiente de las paredes por lo general. Cada soporte se configura como fuste de tronco labrado a golpe de hachu, o hacha de doble filo, anclado sobre una piedra piramidal, denominado vulgarmente poyo.
El ensamblaje de las vigas se efectúa mediante rústicas zapatas, que, además de reforzar la articulación de todo el arquitrabe resaltan el vigor de la carrera y el imbricamiento maestro de todo el maderamen.
- 3.5.—Sobre las carreras se entrecruzan las socarrenas y el tillo consolida un emparrillado de tablas trabajadas a golpe certero de manos hábiles y laboriosas.
- 3.6.—Los exteriores de la tená se cierran en su parte inferior, o primera planta mediante piedras trabajadas en mampostería, y la superior, en una o dos plantas, mediante entrelazados de varas de avellano, llamados setos o sietos, recubiertos, o no de argamasa. El cierre superior nunca llega al tejado, ni en la cumbre ni en los aleros permitiendo una generosa aireación que evita a un mismo tiempo el polvo de la hierba y su deterioro nutricional.
- 3.7.—La cumbre de la tená se refuerza con tirantes de madera, que amarran los cabríos, facilitando un imprescindible cimbreo para aminorar las tensiones de vientos y nieve. Los ensamblajes de la madera y los claveteados de forja consolidan toda esta armoniosa armadura, que constituyen un ejemplo de alta carpintería arquitectónica.
- 4.1.—La tená de alta montaña, al pie de los puertos, sirve para la estabulación eventual de primavera y otoño. En verano su función es recolectora, sintiéndose a la vez henil arcaico y silo moderno. Para el invierno la tená se construye en el monte medio rodeada de pradería y bosque. A pie de monte la tená se transfigura en cuadra y pajar para la estabulación permanente, revelando un cambio radical en la economía ganadera.

- 4.2.—Pero es en la alta montaña donde la tená alcanza su pleno señorío, donde los peñascales se entrecruzan con el bosque bajo y las praderías de arriba, apretadas de vientos contradictorios e insolación corta e intensa. Las nieblas se cimbrean sobre las lombas y collados. Son épocas de primavera y otoño, cuando el ganado llena de vida estas entre primitivas y eternas construcciones, fundiendo en sí el cabañal, el sel y la majada.
- 4.3.—Desde los valles se asciende a niveles de montaña baja donde los prados tienen una humedad reducida con pastos que necesitan regadío. Por ello tales tierras se reservan para el cultivo de hierbas de producción intensiva, tréboles, alfalfas e intermitencias de maíz. Hasta hace poco tiempo se dedicaban estas zonas a la producción de cereales y vides. Sobre todo la vid ejercía un verdadero señorío sobre estos campos, consagrándose como el alma agraria de Liébana.
- 4.4.—La economía de producción ganadera, por tanto, alimentación, reproducción, y explotación láctea y cárnica quedan vinculadas definitivamente a estas estructuras de arquitectura popular. Las vacas, las ovejas y las cabras facilitan su leche, su carne y su piel como un mágico holocausto a la arriesgada primacía del hombre.
- 4.5.—El hombre sabe utilizar para sus animales la camba, el hondal y la larra en el monte alto, y el verdinal, la cespedera y el redil del monte bajo para los pastos estacionales y el almacenaje provisor del invierno. Es el hombre que de cazador se siente pastor y de pastor labriego. Sin embargo el hombre siempre permanece lo mismo en lo más profundo de su ser, siendo a la vez, y a veces sin quererlo, cazador, pastor y labriego.

Agosto 1985.



ARGÜEBANES. LIÉBANA CANTABRIA 1985

Argüebanes, Liébana, Cantabria.